

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 17
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Carabalagüita

Maikel Chávez (Cuba)

Teatro de Actores/Titeres

Edad sugerida: 6+

Actrices 5

PERSONAJES:

ELA

EVA

EIDA

EREL

EIVET

(Estas cinco mujeres son licenciadas todas, graduadas de “Semillología”, la ciencia de sembrar aquellas cosas que el hombre ha olvidado cultivar. Son cuenteras de nacimiento y desde sus cuentos inventan pueblos, familias, amigos... que duran por toda la eternidad. Sus nombres comienzan con E porque ante sus nacimientos sus padres quedaban tan sorprendidos y expresaban: ¡Eh! ¡Esta se llamará E...!)

FIGURAS ANIMADAS:

HUCHY PERENDENGUE.

ONINA LA SUMAYA.

CLEMENTINA.

CUCA

LIBÉLULA

MALANOCHE MADRE

MALANOCHE PADRE

LA ACCIÓN

Desde las canastas tejidas con fibras de mimbre, que guardan semillas listas para ser sembradas; esas semillas de las que pueden brotar títeres, historias, sonrisas. El retablo se edifica con elementos que traen en estas canastas las cinco hermanas.

Nota: Es importante jugar con la desproporción de los elementos y recrear Carabalagüita, el imaginario pueblo de esta historia.

PRÓLOGO

Cuenta la historia que cinco mujeres salieron por el mundo, ¿tal vez por su pueblo?, en busca de... “ya sabrán en busca de qué salieron y por qué”, todo será a su debido tiempo.

Al descorrerse el telón se ven a esas cinco mujeres con canastas tejidas; bailan y cantan.

Repentinamente descubren al público, una carcajada entre todas da paso a un saludo chistoso:

ELA

¡Permítannos presentarnos! Es siempre un buen comienzo.

EVA

Somos Ela...

Ela hace una reverencia.

ELA

Eida...

Eida da una vuelta de carnero.

EIDA

EVA

Eva salta como un conejo.

EIVET

EREL

Erel baila una conga loca.

EREL

Y EIVET

Eivet saca un espejo y se pinta los labios.

ELA

Somos graduadas de la Ilustre Universidad de... La vida.

EVA

Licenciadas todas en Semillología, la ciencia de sembrar aquello que el hombre ha olvidado cultivar.

EREL

Vamos por el mundo sembrando lo que el mismísimo mundo nos provoca.

EIDA

Yo, por ejemplo, una vez sembré un volcán pegadito al faro de Maisí, y ustedes no me creerán, pero desde entonces no me quieren por allí. Es que nadie supo atender como es debido a aquel volcán. Un volcán se limpia así:

Se escuchan acordes locos y las cinco hermanas comienzan a bailar, mientras, con sus canastas, conforman la imagen de un volcán.

EIDA

Este es un volcán y se limpia con un plumero, más o menos como limpia mi madre el techo de mi casa, que es grande y siempre está cubierto de telas de araña. *(Transición.)* ¡Ah!, ¿no me creen que esto sea un volcán?

EREL

(Paseándose por el escenario.) A lo largo de mi vida he tenido multitud de contactos con multitud de gente seria. Viví mucho con personas mayores y las he conocido muy de cerca; pero esto no ha mejorado demasiado mi opinión sobre ellas, a veces no creen en los dibujos de volcanes. *(Ríe.)* Ya me pillaron. Claro, todo eso lo aprendí de un libro.

EIVET

Pero nuestra historia es real...

EIDA

Aquel volcán que sembré en la Punta de Maisí lo borré y punto. Bueno, el punto también lo borré. De aquel sembrado no quedó nada.

ELA

En cambio, allá en Topes de Collantes, en el mismo centro de Cuba, sembré un montón de helechos y tanto gustaron que todos los que vivían cerca comenzaron a regar los helechos que yo sembré. ¡Ay, qué lindo aquel lugar! ¿Ah, no me creen? Si lo quieren comprobar lléguense a aquel lugar. Y si la curiosidad los pica un poco más de lo acostumbrado, cojan el camino de al lado, que es como un trillo que va doblando una montaña, por el mismísimo lado de la montaña, doble a la derecha, suba por el lado oeste y al llegar al lado norte baje hasta el sur y encontrará el Pueblito donde ocurrió lo que aquí le vamos a contar.

EIDA

Sí, porque no estamos aquí por gusto, vaya, como se dice: Pintadas en la pared.

EREL

No. Para sembrar y contar estamos. Si. Un cuento que sembraremos en sus corazones, que es la tierra más fértil donde crecen las semillas.

EIVET

¡Qué estafa! Dirán algunos.

EIDA

Los cuentos se cuentan, dirán los otros.

EIVET

Y también contándolos se siembran, diré yo: Pues bien, sin más demora aquí va el cuento que cultivamos las semillólogas en un pueblito pequeño, muy pequeño, tan pequeño que se pierde entre los mapas, y que de tan pequeño que es mucha gente piensa que no existe.

EVA

Pero si existe: Este es el pueblo llamado Carabalsatita.

TODAS

(Rectifican entre risas.)

¡Carabalagüita!

EVA

Eso, eso... ¡Carabalsatita!

TODAS

¡Carabalagüita!

Se escucha el tema que identifica al pueblo. De las canastas van sacando en forma de dibujos un pueblito en miniatura. Se lee un cartel grandote que dice, Bienvenidos al pueblo de Carabalagüita que salió de un dibujo, una tarde, por casualidad. Se escuchan los acordes de la guitarra que acompaña la construcción del pueblo.

ELA

Allí, *(Transición.)* digo, aquí, porque ya estamos en Carabalagüita. Reina siempre la paz y la tranquilidad.

Cuadro II

El eco repite una y otra vez los ladridos de un perrito negro, negro como azabache, como oscura y espesa noche en la que no sale la Luna. Entre las montañas el eco es tan intenso que se puede escuchar a kilómetros de distancia. Persigue a una gallina jamaicana, también se escucha su cacareo.

CLEMENTINA

¡Qué calmen a ese perro!

Aparece en escena la abuela CLEMENTINA. Trata de sacar del peligro a su gallinita.

CLEMENTINA

(Entra a escena con una escoba entre las manos.)

¡Qué calmen a ese perro! ¡Qué va!

(La escoba vuela, la circunda desde el aire)

Ya yo no tengo edad para estas locuras.

(La escoba baja hasta el sitio opuesto. CLEMENTINA va a buscarla.)

¡Adriano, mi sobrino-nieto, es un desconsiderado, eso es lo que es, trayendo para acá a ese perro que más que perro lo que parece es un remolino!

(Cuando va a coger la escoba, esta emprende el vuelo nuevamente.)

¡¡¡Ay, San Apapucio de las Escobas Voladoras!!! Voy a tener que preparar una caldera de tilo para ver si se controla.

(Entra el perrito corriendo)

¡¡¡Huchy Perendengue!!!

(Persigue al perro que a su vez persigue a la gallina)

Perrito malcriado, deja de perseguir a mi gallinita jamaquina.

ELA

Aunque CLEMENTINA pelee, a ella le ha venido como anillo al dedo este regalo que le ha hecho su sobrino nieto Adriano, el que vive en La Habana y que la visita una vez al año.

EVA

Él le había encomendado a la tía abuela cuidar bien a su perrito.

Se ilumina el lienzo que repentinamente sale de dentro de una de las canastas, en sobras se ve la imagen de un muchacho y se escucha la voz de Adriano. Se oscurece todo el escenario.

ADRIANO

¡Cuidémelo mucho CLEMENTINA, enseguida que yo me libere de tanto trabajo volveré por él! Se llama Huchy, porque es un perrito pekinés que nació en el año del mono. Le va a encantar, siempre ha llenado de alegría la casa. Me duele mucho tener que separarme de él, pero regreso tranquilo a La Habana porque sé que usted lo cuidará muy bien.

Vuelve a iluminarse la escena y prosigue la locura del perrito juguetero.

CLEMENTINA.

(Corriendo detrás del perrito y de la gallina)

Huchy Perendengue.

(La escoba de repente juega con ellos.)

Pero, ¿y esto qué es? ¡Ay, mi madre, me voy a volver loca!

(La escoba monta a la gallina y la saca volando de escena como en los cuentos de magia y hechicería. El perrito da saltos tratando de agarrarlas, pero es imposible)

Viste, ja, ja, ja... Es verdad que nada en el mundo comparado con una escoba mágica.

(Ríe) Te ganó la gallinita.

(El perrito agacha la cabeza)

Bueno, bueno. No se ponga triste y venga que le voy a regalar un plato de leche fresca que ordeñé esta mañana.

(El perrito ladra y sale a todo correr)

¡Ay, ya vio nuevamente a mi gallinita! Espera, espera... ¡Ay, Huchy Perendengue!

(Sale de escena detrás de él)
No hay descanso desde que llegó.

Cuadro III
Aparece Huchy riendo por el centro.

HUCHY
Ella cree que me ganó, pero nadie le gana a Huchy Perendengue, ya la atraparé. Me encanta jugar.

El campo abierto muestra todo verdor. Un campo cubierto de flores. Un montón de mariposas vuelan por entre las flores. Huchy alegre salta y ladra. Es su ladrido como un canto. Se detiene.

HUCHY
¡Después de todo es divertido vivir aquí! Estoy seguro que mi dueño Adriano vendrá a buscarme pronto. Él no puede vivir sin mí. Todas las mañanas lo despierto mordisqueándole los dedos de los pies. ¡Jau, jau, jau...! Y luego él me da mi desayuno. No sé por qué me ha dejado solo, pero tendrá sus razones. *(Ríe.)* Esa gallina jamaquina está medio loca. ¡¡¡Qué miedo me tiene!!! Ya la dejé descansar un poco. Ahora voy a correr por todo este lugar lleno de bichitos raros. ¡¡¡Jau, jau, jau!!!

EIDA
Huchy Perendengue alejado de la casa de CLEMENTINA, corre entre flores y Mariposas.

Al fondo el perrito ladra y ríe al ver cómo revolotean detrás de él mariposas de infinidad de colores, mariposas de todos los tamaños y formas. Es un juego entre las cinco hermanas que sacan mariposas de sus canastas y juegan junto al perrito, es como cuando uno juega con su mascota. En esta escena es importante resaltar el cariño que se siente por una mascota. Son un pretexto las mariposas para que las cinco hermanas le den cariño al protagonista.

ELA
¡Qué alegría inmensa la de un perrito rodeado de tantas mariposas!

EVA
Un poco cansado y sediento por tanta carrera, el perrito negro se acuesta en la hierba a mirar el cielo que está despejado, sin nubes, y el Sol que brilla fuerte.

EREL
Y es entonces cuando sucede algo extraordinario.

Huchy está echado en la hierba. Aparece inopinadamente la LIBÉLULA

LIBÉLULA

¡Gracias! Nunca pensé que mi primer y único día en este mundo fuera tan divertido.

Huchy se incorpora de un salto.

HUCHY
¿Quién eres?

LIBÉLULA
Una LIBÉLULA

HUCHY
¿Qué es una libélula?

LIBÉLULA
Una libélula es una LIBÉLULA (Sonríe.) ¡¡¡A que no me coges!!! (*Vuela exageradamente.*) ¡¡¡A que no me coges!!!

HUCHY
Pero vuela más despacio. No vale. Tú vuelas muy rápido, así es imposible alcanzarte.

LIBÉLULA
¿Cómo que no vale?
(*Vuela más despacio.*)

HUCHY
Tienes que dejar que yo te alcance.

LIBÉLULA
No, si dejas que me alcances este juego lo ganarías tú.

HUCHY
¡Claro, a mí me gusta ganar siempre!

LIBÉLULA
A veces perdiendo también se gana. Yo primero me asusté cuando te escuché ladrar y vi el revoloteo inmenso de mariposas por todo este lugar, entonces gané un gran susto al nacer.

HUCHY
¿Acabas de nacer? ¿Cómo es eso?

LIBÉLULA
Las libélulas sólo vivimos un día. En un solo día tenemos que hacerlo todo, conocerlo todo.

HUCHY
¡Qué triste eso, es que el mundo es tan grande!

(La mira con detenimiento, tal vez con lástima, de repente es asaltado por una gran idea y su cola vuelve a moverse alocada.)

¡Si yo te cuido mucho tal vez puedas vivir más de un día! Dice Adriano que uno dura más cuando tiene a alguien que lo quiera y cuide mucho.

LIBÉLULA

(Volando.)

No. De eso nada.

(Vuela más rápido.)

HUCHY

Espera, no te vayas... espérate.

LIBÉLULA

(Se posa alejada.)

Presiento que te pondrás triste cuando llegue la noche y tenga que dejar de vivir. No quiero que eso te pase. Piensa que todo tiene su parte hermosa.

¡Qué lindo vivir sólo un día y en sólo un día conocer la vida!

(Vuela muy rápido, vuelven las mariposas a revolotear, esta vez circundan a HUCHY Se escucha la canción de la Libélula, una que habla justamente del valor del tiempo, de la importancia de la vida, ella canta mientras lo rodea junto con las mariposas, la acompañan los actores con sus títeres mariposas... Huchy se detiene. Pretende dejarla ir, no hablar más con ella.

HUCHY

¿Las libélulas son muy inteligentes, eh? Tal vez sean los seres más inteligentes del planeta, ¡claro, por eso sólo viven un día, no necesitan más tiempo para comprender la vida!

LIBÉLULA

(Ella se posa en la naricita chata del perrito pekinés)

¿Estás triste?

HUCHY

(Cabizbajo.)

No sé creo que sí, porque no entiendo lo que dices, y ya, déjame tranquilo.

La libélula se ríe por un instante.

HUCHY

¿Cómo puedes estar tan feliz si esta noche te vas a morir?

LIBÉLULA

A veces perdiendo se gana. Las libélulas tenemos sólo un día para hacerlo todo. Yo hoy he sido feliz porque te conocí y eso significa que voy a vivir siempre, porque cuando llegue la noche y amanezca sé que estaré para siempre en tu corazón como un grato recuerdo de una extraordinaria tarde cubierta de mariposas.

HUCHY

¿Aunque ya mañana no estés viva?

LIBÉLULA

Pero habrá una nueva libélula en este campo cubierto de mariposas, una a la que perseguirás y a la que contarás de mi existencia sobre esta tierra. Eso es también vivir eternamente. Lo que intento que comprendas es que en la vida no ganamos nada con lamentaciones. Lo que verdaderamente importa es aprovechar el tiempo y ser útiles en nuestro tiempo. Algún día me entenderás. Ahora vamos a jugar.

HUCHY

Sí, juguemos... juguemos...

Vuelve el revoloteo de mariposas, el juego constante de colores que salen de las canastas.

ELA

El perrito no entiende mucho, o si entiende, pero prefiere creer que no mucho.

EIVET

El Sol se va ocultando poco a poco entre las montañas y el eco repite un ladrido alegre y una risa, eterna, única, de una libélula entre mil mariposas de distintos tamaños y formas.

EIDA

Mientras en la casa de CLEMENTINA...

De las cinco canastas sacan los elementos que identifican el interior de la casa de CLEMENTINA.

Cuadro IV

Aparece CLEMENTINA con una bolsa de hielo sobre la cabeza. A su lado la vecina Cuca, en el medio y desproporcionadamente una cafetera con una tasa de café.

CLEMENTINA.

Cuca, acabo de colar. ¿Quieres un poquito de café?

Esto provoca en la vecina una alegría tan grande que da un salto del taburete y ríe como una niña de 6 años.

CUCA

Ay, sí. En esta casa se cuele el mejor café del Escambray.

(Toma un poco.)

CLEMENTINA.

¡Yo creo que tener un perro negro es símbolo de mala suerte! Si, lo mismo pasa con los gatos negros. ¡Ay, qué se yo, ya ni sé lo que digo! Eso no es así. Tuve un gato negro y nunca me pasó lo que me está pasando ahora. Además no todos los perritos negros tienen que ser iguales al perrito negro que tengo en mi casa. ¡Ese perrito negro...!

CUCA

¡Ay, CLEMENTINA te considero! Anoche se escuchaban los ladridos del perrito en mi casa. Mi marido y yo, pasamos la noche entera con insomnio.

CLEMENTINA. No me digas nada Cuca, he amanecido con migraña. Si una lagartija veía, ladraba. Si una mosca, ladraba. Si escuchaba a una lechuza, ladraba. Si un grillo, ladraba. No he dormido nada con tantos ladridos.

CUCA

¡Te considero amiga!

(Se acerca a la cafetera. La cafetera se corre un poco.)

¡Te considero! ¡Tan lindo que es!

(Toma otro poco de café.)

Pero la belleza no tiene nada que ver con la locura. Pa' mi que ese perrito negro está medio trastornado.

CLEMENTINA.

Apenas abrí la puerta esta mañanita salió otra vez como un ciclón detrás de mi gallina. ¡Pobrecita! Ya ella no baja por nada del mundo de la mata de naranja. Mire, venga y asómese, compruébelo usted misma. Allí está la pobre, con los ojos abiertos, en vigila, como si fuera una lechuza.

CUCA

¡Ay, si, si, si... está temblando esa gallina!

(Se sirve otro poco de café. La cafetera camina hacia atrás.)

CLEMENTINA.

Es como le digo, ya mi gallina no baja de la mata de naranja ni siquiera para comer.

Cuca va a tomar otro poco de café. La cafetera ruge como un león, da un salto y cae al lado de CLEMENTINA. CLEMENTINA trata a la cafetera como si fuera un perrito. Le dice tranquila, échate aquí a mi lado. De repente se da cuenta.

CLEMENTINA.

Pero Cuca, se ha tomado todo el café.

CUCA

Sí, sí, sí... Es un torbellino el perrito ese.

(Sale a una velocidad impresionante, luego se miran CLEMENTINA y la cafetera y rien a carcajadas.)

ELA

Definitivamente en esta casa se cuele el mejor café de Cuba. Mira para Cuca quitando las hierbas malas de los sembrados de habichuela, de los sembrados de col, de los sembrados de gladiolos y limpiando por quinta o sexta vez el portal de su casa y el de la casa de los vecinos.

EVA

Se le ve peinando a su gato Contrabando por enésima vez, haciéndose una trenza en el pelo, destrenzándola, haciéndola otra vez...

EIDA

Es que eso provoca tomar en exceso el café de CLEMENTINA.

EREL

¿Por cierto, Huchy Perendengue acostumbra a tomar café por las mañanas?

EIVET

Debe ser esa la causa de tanta locura.

CLEMENTINA.

¡Qué va, ahorita llamo a La Habana y le digo a Adriano que venga a buscar a Huchy Perendengue! Voy a colar más café, así es la vida en estas montañas.

Salen de escena la cafetera y CLEMENTINA bailando y cantando.

Cuadro V

ELA

Huchy Perendengue ha estado toda la mañana persiguiendo libélulas para advertirles que deben aprovechar al máximo su día, que deben jugar y reír mucho hasta que caiga el sol.

HUCHY

Ya me quiero ir. Ya no quiero estar aquí. Ha sido muy bonito venir, pero ya me quiero ir. Extraño mucho a mi amigo Adriano. Y ni siquiera la gallina Jamaiquina quiere jugar conmigo. Ya me quiero ir para mi casa.

De repente ve pasar a Onina La Sumaya, una perra grande y flaca que se pasea por el campo, cabizbaja, como quien no tiene un rumbo fijo.

HUCHY

Eres de mi especie. ¿Tienes tiempo para jugar? Juega conmigo anda, juega. ¿A dónde vas tan sola? Si quieres te acompaño. Soy nuevo en este lugar y no tengo amigos, la única amiga que tuve la conocí ayer y ya por la mañana no estaba porque murió, porque era una libélula y eso en las libélulas es así, la otra que pudiera ser mi amiga es la gallina Jamaiquina de la dueña de la casa donde vivo, pero no se quiere bajar de una mata de naranjas. Ahora te veo a ti y vine corriendo, porque a lo mejor quieras ser mi amiga. Oye, ¿tú no hablas nunca?

Onina lo mira de reojo y no contesta, pero ha detenido su marcha. Aparece una casa de madera pintada de verde y con el techo de pencas de palma real, las puertas están cerradas. La perrita la mira con intensidad y sus ojos brillan intensamente.

HUCHY

¿Vives ahí? Es una casa muy bonita, se parece a una casita de campo que pintó Adriano una vez allá en La Habana. Yo vivo en La Habana, ¿sabes?, con Adriano, mi dueño y mi primito Cuic Bamba. Ahora estoy de vacaciones, pero cuando se acaben volveré a mi casa. Mucho gusto en conocerla, cordialmente te extendo mi pata derecha: Huchy Perendengue para servirle.

ONINA

(Muy triste.)

No sabía que los perros tuviéramos vacaciones, a lo mejor lo que te han es abandonado y no te has dado cuenta.

HUCHY

¿Cómo dices?

ONINA

A veces las cosas pasan cuando menos uno se lo espera y uno ni siquiera se da cuenta.

HUCHY

¡Qué va, Adriano nunca me abandonaría! ¿Abandonarme?

ONINA

¡Nunca se sabe! ¡Nunca se sabe!

HUCHY

¿Qué es lo que nunca se sabe? Tú lo que estás es triste. Lo sé porque me me miras triste, caminas triste, te echas triste en la hierba. No juegas, no hablas. Lo único que haces es mirar a esa casa. Eso es lo que te sucede, que estás triste.

ONINA

¿Qué sabrás tú de la tristeza?

HUCHY

¡Mucho, mucho, muchísimo! Una vez me puse triste toda una tarde porque Adriano nos dejó solos a mi primito y a mí todo un día. El día que Adriano tuvo que salir a una fiesta porque le habían dado un importante premio por uno de sus libros y yo me quedé solo, conocí qué cosa es ponerse triste: es no mover la cola, bajar las orejas, cerrar los ojos un poquito, así, hasta la mitad, como si tuvieras los ojos de un chino. Así como tú los tienes ahora. ¿Por qué estás triste?

Onina no responde, no tiene ánimos tal vez.

HUCHY

Pero, alégrate boba. Los perritos no podemos ponernos tristes. Dice Adriano que los seres más alegres del mundo somos nosotros, los perritos, que siempre movemos la cola cuando llega nuestro dueño y entonces a nuestro dueño se le alegra el día. Dice Adriano que él puede llegar a la casa lleno de preocupaciones, atormentado, e incluso muy triste que cuando nos ve a mi primito y a mí moviendo la cola llenos de alegría, le cambia todo el día. Dice Adriano que los perros somos los mejores amigos del hombre, y es verdad. Si hubiese una guerra me anotarían en las primeras filas de combate para defender a mi dueño Adriano, porque él es mi mejor amigo y uno por el mejor amigo hace cualquier cosa heroica.

ONINA

(Sonríe.)

¡Tienes que crecer un poco para comprender muchas cosas de la vida de los mejores amigos del hombre!

HUCHY

¿A dónde vas? Espérate, tienes que explicarme eso. No entiendo.

ONINA

Ya entenderás algún día.

HUCHY

Te acompaño a donde vayas, es que estoy aburrido. Anda chica, déjame acompañarte.

La perrita sigue triste, cabizbaja su camino.

ELA

Onina La Sumaya no responde, sigue su camino hasta perderse por unos sembrados de malangas.

EVA

Huchy la persigue y mientras va haciéndole cuentos. Cuando llegan, Onina se acurruca junto a una mata de aguacates para que tres hermosos cachorros se alimenten.

Salen de dentro de una de las canastas los cachorros de ONINA

HUCHY

¿Son tus hijos? ¡¡¡Qué lindos!!!

ONINA

Nacieron hace un par de semanas. ¿Verdad que son hermosos?

HUCHY

¿Y cómo es que tú solita los cuidas? ¿Dónde están tus dueños? Me parece mal lo que estás haciendo. Los dueños de uno son nuestros responsables, ellos se preocupan cuando uno sale de la casa y se demora en regresar. Creo que deberías llevar a tus hijitos junto a tus dueños. Es más, yo puedo llevarte.

ONINA

(Ladra ferozmente.)

Vete... vete... no vengas nunca más.

Onina La Sumaya se enoja, se ha convertido en una fiera, como queriendo morder a este perrito negro impertinente que salió de la nada y que no sabe nada de lo que habla. Huchy se asusta, corre y mientras se aleja escucha los ladridos de Onina La Sumaya que está furiosa.

Cuadro VI

La escena prosigue en la casa de CLEMENTINA. Una mesa enorme, sobre la mesa CLEMENTINA y Cuca, debajo de la mesa Huchy Perendengue. Es como si existieran dos espacios de representación sobre el retablo. Ya va cayendo la tarde. Aparece de repente la cafetera junto a CUCA

CUCA

(Llama.)

Clementeinaaaaaa... Ya llegué.

(Saluda a la cafetera.)

Hola que tal.

(Se mueve asustada la cafetera.)

CLEMENTINA.

¡Qué bueno que llegas Cuca! Acabo de colar café. Usted siempre llega a la hora exacta en que yo termino de colar.

CUCA

¿Y el perrito?

CLEMENTINA.

Ahí lo tengo, amarrado a la pata de la mesa, castigado.

Las dos miran hacia debajo.

EREL

Los pensamientos son escurridizos, como los zunzunes, nunca se sabe cuándo van a aparecer y de repente ahí están como un zumbido extraño.

EIVET

¿Con qué extrañas cosas soñará un perro?

Huchy:

(Moviendo las orejas, muy triste.)

¿Quién entiende el comportamiento de las gallinas? Si uno quiere ser su amigo, ellas simplemente no quieren. Las gallinas te miran con un solo ojo, sin otra opción que esa que miran, se creen que siempre tienen la razón. Hoy intenté ser amable con la jamaiquina a la hora del almuerzo, compartiría con ella mi comida. Lentamente subí a la mata de naranjas. La gallina jamaiquina estaba dormida. Después de mucho sacrificio le di su regalo. Pero ¿quién entiende a las gallinas? Me entró a picotazos y me tumbó de la mata y luego, para empeorar la situación cuando vio los huesos de pollo que le había llevado de regalo, se desmayó. ¿Quién entiende a las gallinas?

CUCA

(Arriba de la mesa.)

¡Ay, está caliente el café!

CLEMENTINA.

Ese perrito, siempre haciéndole trastadas a mi gallinita. Imagínate que le llevó unos huesos de pollo y la pobrecita al verlos se desmayó.

CUCA

Es un revolico ese perrito. ¿Me da otro poquito de café?

CLEMENTINA.

¿Más café? Claro, vecina.

Cuca toma más café.

CUCA

A lo que venía...

CLEMENTINA.

¿A tomar café?

CUCA

¡Ay, vecina, no diga eso! Venía a decirle que me da una lástima con esa infeliz.

CLEMENTINA.

¿Con mi gallinita?

CUCA

No. Con la perra de los Buendía, Onina La Sumaya. Acabo de verla ahora mismo por el sendero. Todos los días va y se echa un rato ahí, a mirar la casa. Pobre perrita. Los perros son así de fieles, los más fieles del mundo.

CLEMENTINA. ¿Y se quedará cerrada la casa de los Buendía para siempre?

CUCA En esta vida nada es para siempre. Ya vendrá a vivir a allí una nueva familia.

Huchy se pone en atención. Cuca toma más café.

CLEMENTINA.

Esa gente siempre se quiso ir de Carabalagiüita. Decían pertenecer a otro sitio, es lo que yo llamo guajiros equivocados, que niegan la tierra que los vio nacer y el canto de los pájaros que escucharon cuando eran niños.
CUCA La pobre perrita. No entiendo cómo pudieron dejarla sola.

Se mueve exageradamente la mesa. Se le vira la cafetera y Cuca saca un absorbente y toma más café. Huchy quiere soltarse.

CLEMENTINA.

El egoísmo es así. Las personas que sólo piensan en ellos no tienen tiempo de detenerse a pensar en el destino que correrán los otros. Oiga, y esa Onina cuidaba la casa de los Buendía como nadie, Cuca, usted no se podía acercar de noche porque le salía como una fiera.

CUCA

Le creo, si todavía es y no para de hacer guardia. Se echa toda la tarde en un montón de hierbas a mirar la casa.

La cafetera cae junto a Huchy, debajo de la mesa.

HUCHY

A Onina La Sumaya la abandonaron sus dueños, se ha quedado sola con sus cachorros en medio de tanto campo. Tengo que hacer algo.

La cafetera le brinda. Huchy toma un sorbo y adquiere una fuerza inmensa, es el café de CLEMENTINA como las espinacas de Popeye el marino. El perrito sale a todo correr. Como está amarrado a una de las patas de la mesa las arrastra. Van como un coche tirado por un caballo.

CLEMENTINA.

Es lo que yo digo. ¡Qué va! Mira a ese perro. ¡Ay, ya no tengo edad para tanto disgusto! Cuca, usted se volvió a tomar todo el café.

CUCA

No fue él... Esas son las cosas que provoca el café de CLEMENTINA.

Salen de escena.

ELA

Cuando en la tarde la perra llega a alimentar a sus cachorros descubre unos huesitos de pollo en el lugar. Alguien desconocido se los ha dejado.

La perra mira en derredor y come con desespero los huesos que le han obsequiado de manera anónima. Muy cerca de allí, sin que Onina se de cuenta, dos ojos saltones de un perrito negro la observan con ternura y compasión.

ONINA

Sal de ahí, ya te he visto.

HUCHY

Aquí no hay nadie. Son ideas que te haces. Yo no estoy escondido. No me muerdas...

ONINA

Gracias por el regalo.

HUCHY

(Sale alegre.)

¿Quieres ser mi amiga?

ONINA

¿Y tú por qué quieres serlo?

HUCHY

Porque no tengo amigos en este lugar.

ONINA

No sé, hace tiempo que no tengo amigos. Ya se me ha olvidado hasta cómo se trata a un amigo. Pero no está mal intentarlo. Intentemos ser amigos.

HUCHY

Gracias. Regresaré a la casa, se hace de noche.

El perrito se aleja.

Cuadro VII

Las cinco hermanas salen con fotutos y recorren todo el teatro sonándolos. La sala entera se llena de este típico sonido. Es un llamado, un anuncio.

ELA

¿Tanto escándalo a esta hora?

EIDA

¡Carabalagüita es fiesta, es jolgorio!

EIVET

Todos salen de sus casas ante el ruido del camión.

EVA

¡Visita! Nuevos visitantes.

ELA

En un pueblito donde hay poca gente, la llegada de alguien es siempre motivo de alegría.

EIDA

Esa alegría se propaga, contamina.

EIVET

Todos dicen:

TODAS

¿Te enteraste?

Suenan fotutos y asumen las hermanas la caracterización de varios personajes y desde distintos puntos de la sala de teatro se propagan las voces.

ELA

¿Te enteraste Fulana?

EIVET

¿De qué Mengana?

EVA

¡Ay, Esperanceja no me diga que no sabe?

EREL

¡Gente nueva!

EIDA

¡Nuevos vecinos!

ELA

¿Te enteraste?

EIVET

¡Todo el mundo lo comenta!

Suenan fotutos y las hermanas vuelven a reunirse en el retablo. Aparecen Cuca y CLEMENTINA.

CUCA

¡Ponga la cafetera!

CLEMENTINA.

¿Cuca, usted no sabe hablar de otra cosa que no sea de café?

CUCA

No es para mí. Es para ellos.

CLEMENTINA.

¿Para quienes?

CUCA

Para los nuevos vecinos. ¡Al fin llega gente nueva a este pueblo!

CLEMENTINA.
¿Gente nueva?

CUCA
Se han mudado para la casa de los Buendía.

CLEMENTINA.
¿Regresaron los Buendía?

CUCA
No. Estos son de apellido Malanoche. Vienen de la capital. Si vieras qué mudanza. ¡Cómo tienen cosas! Visten unos trajes hermosos, con flores extravagantes, ¡ay, tenemos que ser sus amigas!

CLEMENTINA.
Cuca, a la gente no se mide por lo que tengan ni por lo que vistan.

CUCA
No me vengas ahora con esas cosas, vamos a conocerlos.

CLEMENTINA.
¿Sin ser invitados?

CUCA
Tu café será el mejor pretexto. Necesito enterarme de todo, ¿quiénes son?, ¿de dónde vienen y por qué? (*Intencional.*) ¡Ya que en tu casa se cuele el mejor café de la zona! No se resistirán ante su olor y contarán todo.

CLEMENTINA.
(*Brava.*)
Mi café es para los amigos. No es pretexto para chismes.

CUCA
¿Me llamas chismosa?

CLEMENTINA.
Con tu permiso CUCA Pero la amistad no es cosa de un día. Hay que cultivarla. Va creciendo poco a poco, hasta convertirse en exquisito olor a café del que no te puedes desprender.

CUCA
Pues yo ya quiero ser su amiga. Si no vienes iré sola. Quédate con tu café.

Hace mutis y queda CLEMENTINA con su cafetera que es de su tamaño.

CLEMENTINA.
La amistad es un tesoro grande. Se cultiva día a día, con dedicación. Como quien siembra un árbol y luego lo abraza cuando es enorme.

La cafetera y CLEMENTINA se abrazan y ríen.

Cuadro VIII

Ahora aparecen las hermanas con faroles y quinqués.

EIDA

La noche entre las montañas...

EIVET

Con su concierto de grillos...

ELA

Con su danza de lechuzas...

EVA

La noche y sus personajes: güijes, madres de agua, luciérnagas, garzas camufladas o palomas trasnochadas.

EIDA

Así está la noche en Carabalagüita con la llegada de los nuevos vecinos.

ELA

Todo es jolgorio y propagación de noticia.

EVA

Nadie se queda fuera. Todos lo comentan.

EIVET

Es cierto. Una nueva familia ha llegado a ocupar el sitio donde antes vivía la familia de los Buendía.

ELA

En medio del camino una perrita salta de alegría.

EIVET

Es su cola un remolino.

EVA

Remolino que convida. Sus hijitos también alegres mueven tanto las colitas que no sabemos si son perritos que mueven las colas o son colas que mueven perritos.

En medio del camino está Onina con sus cachorros, llenos de alegría ladran y mueven sus colas.

ONINA

¡Sabía que no me abandonarían! ¿Cómo olvidar al mejor amigo? La familia nunca olvida. Son ellos, hijitos, han vuelto.

Locura de colitas que se mueven, perritos que saltan y casi cantan con sus ladridos.

ONINA

Ya no viviremos tirados al borde del camino. Ahora tendremos un rinconcito en nuestra casa. Esa que ven iluminada es nuestra casa hijitos, esa es nuestra familia.

Los perritos saltan nuevamente. Huchy Perendengue llega corriendo, con la lengua afuera.

HUCHY

¡Espera!

ONINA

¡Te lo dije, han vuelto!

HUCHY

No son ellos.

ONINA

¿Cuál es la broma?

HUCHY

No son los Buendía. No es tu familia.

ONINA

No puede ser.

HUCHY

Escuché decirlo a Cuca, la chismosa del pueblo. Estos son de apellido Malanoche. No es tu familia quien regresa.

Onina se lanza sobre HUCHY Lo muerde. Los perritos reaccionan.

HUCHY

¿Por qué me muerdes?

ONINA

Tienen que ser ellos. Tú mientes. Te resulta fácil reírte de mí porque no eres tú quien lleva tiempo viviendo solo en medio del camino. ¿Cómo puedes jugar con algo tan serio? Tienen que ser ellos.

HUCHY

Solo trato de ayudar.

ONINA

Pues no lo hagas. *(Decidida.)* ¡Vamos hijos!

Onina sale corriendo rumbo a la casa de los Buendía que ahora es de los Malanoche, la persiguen sus hijitos.

HUCHY

No la dejaré sola. Ella es mi amiga y a los amigos, aunque se equivoquen no se abandonan.

Cuadro IX

Es la casa de los nuevos vecinos. Está Cuca junto a una cafetera modernísima. Los nuevos vecinos visten ropas extravagantes.

CUCA

(Extravagante.)

En mi tienen una amiga. Cuenten conmigo para lo que necesiten.

MALANOCHÉ MADRE

No necesitamos amigos.

MALANOCHÉ PADRE

Nunca hemos sido de estar metidos en casa de los vecinos.

MALANOCHÉ MADRE

Pero no se sienta mal por eso, ya que está aquí tome café. Es un café importando.

MALANOCHÉ PADRE

Según mi primo segundo, que vive en Burundi, ese café es el mejor.

MALANOCHÉ MADRE

Pronto estaremos con él, que aunque no lo conocemos nos ha brindado su casa.

MALANOCHÉ PADRE

Siempre hemos querido ir más allá de lo que vemos en el horizonte.

CUCA

¿Aunque no sepan qué hay?

MALANOCHÉ MADRE

Eso no importa. Se dicen cosas muy buenas de allá.

MALANOCHÉ PADRE

Y por todo lo que de allá se cuenta queremos irnos de acá.

La cafetera moderna, que parece un robot, desprende una luz y se escucha un sonido extraño.

MALANOCHÉ MADRE

¿Ya ve? Está listo el café de allá.

MALANOCHE PADRE

El que sin ser invitada, usted se tomará.

CUCA

(Contrariada.)

Gracias.

(Toma un sorbo de café y escupe con estrépito.)

MALANOCHE MADRE

¿No le gusta?

CUCA

Es que... el café... el café de CLEMENTINA sabe distinto al café de Burundanga ese.

MALANOCHE PADRE

¡Burundi!

CUCA

Eso mismo. Este café no sabe igual.

MALANOCHE MADRE

Es cuestión de adaptarse.

Las hermanas toman en café jícaras

ELA

El café es el mismo en cualquier parte del mundo.

EIVET

Sólo que no sabe igual cuando se toma entre extraños a cuando se bebe de manos de un amigo.

EVA

Con todo el tiempo que lleva viviendo en Carabalagüita no ha sido hasta esta noche que Cuca comprendió el valor del café que cuele CLEMENTINA.

EIDA

¡El café de CLEMENTINA es el mejor de toda la zona! Su secreto está en su cafetera.

EREL

El secreto del café radica en compartirlo con amistades verdaderas.

Guardan sus jícaras después de expresar. ¡Hhmmm...!

Cuadro X

Como una loca entra Onina a casa de los nuevos vecinos.

MALANOCHE PADRE
¿Y esta perra?

MALANOCHE MADRE
Tiene rabia.

CUCA
Ella era la perrita de los que vivían aquí. Esta era su casa.

MALANOCHE MADRE
(Subiéndose en la cafetera moderna.) Sácala de aquí. Fuera bicho feo.

MALANOCHE PADRE
¡Mi escopeta!

CUCA
¿Escopeta? Pero ella no es agresiva.

MALANOCHE MADRE
¿No? ¿Cómo explica esta reacción?

Entran los cachorros también a la defensiva. Huchy Perendengue entra con premura detrás de ellos.

MALANOCHE MADRE
(Escandalizada.)
¡Más bichos rabiosos!

CUCA
Ese es el perrito negro del sobrino nieto de CLEMENTINA.

MALANOCHE MADRE
¡Viejo, busca la escopeta!

CUCA
No. No pueden hacer eso.

MALANOCHE MADRE
Esta es nuestra casa.

CUCA
Ese es el perrito de mi amiga.

MALANOCHE PADRE
Son perros rabiosos.

MALANOCHE MADRE
¡La escopeta!

CUCA

(Interponiéndose.)

Pronto, escapen. Corre Huchy, corre, corre...

Todos los perritos salen corriendo.

Cuadro XI

Ya en medio del camino, agitados e iluminados solo por un claro de luna.

Onina se tira en el suelo. Sus hijitos la abrazan.

ONINA

Estamos perdidos. Ya no tengo casa ni familia.

HUCHY

Y piensan que somos rabiosos.

ONINA

Era la casa de mi familia. Me entrenaron para defenderla de extraños.

HUCHY

Así actúa siempre el mejor amigo del hombre.

ONINA

Aunque el hombre abandone al mejor amigo. *(Transición.)* ¡Gracias por estar a mi lado! Tengo que marcharme.

HUCHY

No te dejaré sola. Nos internaremos en el monte.

ONINA

¿Vienes con nosotros?

HUCHY

Eres mi amiga. Eso es lo que hacen los amigos.

ONINA

Pero, ¿y Adriano?

HUCHY

A fin de cuentas él a mí también me abandonó.

ONINA

Pero tienes una nueva familia.

HUCHY

¡Claro! Ustedes son mi nueva familia. Ya encontraremos un nuevo sitio donde vivir. Pero, apurémonos, de aquí veo las antorchas. Nos buscan en el pueblo.

Se alejan.

XI. "Carta de Adriano leída por las hermanas"

Aparecen las hermanas con sus canastas de las cuales sacan una carta enorme que leen frente al público.

EIVET

El mejor amigo del hombre lo entiende todo. Por encima de "todo" se vuelve "todo" y es todo cuando no queda nada.

ELA

Cuando CLEMENTINA me llamó a la Habana y me contó que Huchy se había marchado corrí hasta Carabalagüita.

EVA

Pero era demasiado tarde. Tenían que partir.

EIVET

Llovió. Una lluvia fría y torrencial.

EVA

Una lluvia que se confundía con la otra lluvia que emanaba de mis ojos.

ELA

Yo llovía por dentro y el mundo llovía por fuera, como si el mundo y yo estuviéramos sufriendo al mismo tiempo la pérdida del mejor amigo.

EIVET

Nos hablábamos con los ojos. Yo miraba a Huchy y le decía, ¿paseamos un rato? Y entonces él me miraba y respondía: ¿A dónde quieres ir?

ELA

Y yo le decía: No sé, a cualquier lugar. Siempre que sea contigo no me importa a donde vaya. Emprendíamos entonces un viaje extraordinario a través de la mirada.

ELA

Queridas hermanas semilleras, licenciadas en semillología. Les escribo esta carta para que siembren en el alma de quien las escuche una semilla que les haga crecer comprendiendo que La amistad es un tesoro tan grande, pero tan grande, que cuando dos amigos se juntan nada los puede separar.

EIVET Ya hace un año que perdí a mi amigo por un descuido. Si lo encuentran en medio del camino, díganle que lo quiero mucho.

EVA

Y si responde, jau, jau... tráiganmelo. De seguro, es mi amigo.

EIDA

No paren nunca de contar. Las quiere mucho. Adriano.

Las hermanas guardan en sus canastas la carta. Miran al público buscando complicidad y dejan la historia abierta, libre como el viento, para que niños y padres, el público todo, se pregunte: ¿Qué pasa con los amigos cuando despreciamos su cuidado? Es importante crear un extrañamiento en este punto de la representación, como si la obra se hubiese parado y no pudiera continuar.

Repentinamente entra la música del inicio. Miran con complicidad a los espectadores. Bailan como al inicio.

XII. Epílogo

EIDA

La historia que contamos la sembramos nosotras una tarde de mayo, con el arribo de la primavera en Carabalagüita...

ELA

Si quieren llegar a allá cojan el camino de al lado de los helechos, que es como un trillo que va doblando una montaña...

EVA

Por el mismísimo lado de la montaña, doble a la derecha...

EREL

Suba por el lado oeste y al llegar al lado norte baje hasta el sur y mapas, y que de tan pequeño que es mucha gente piensa que no existe.

EVA

Pero si existe: Este es el pueblo llamado Carabalsatita.
odas. (*Rectifican entre risas.*) ¡Carabalagüita!

EVA

Eso, eso... ¡Carabalsatita!

TODAS

¡Carabalagüita!

Todas ríen, entra la música. Bailan riendo mientras recogen sus cosas. Dicen adiós.

Se apaga la luz.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2020)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

maikelchavez0@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

ASSITEJ CUBA
Contacto del centro irene@cubarte.cult.cu

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ
www.rediberoamericana.assitej.net
rediberoamericana@gmail.com